

11 OCT. 1986

SELECCION DE CARTELERA

De mayor a menor



"Romeo y Julieta" volvió a la cartelera.

Lo que sigue es un repaso —ordenado— a la cartelera céntrica de cines. Incluye las películas que valen la pena, de mayor a menor, de modo de servir de guía al interesado.

**** FRIDA (Centrocine, Princess) cumple el milagro de retratar por dentro y por fuera a una artista plástica que fue además una mujer trágica, botelladora, excepcional. Con todo ello arma un friso del México de 1940 que fascina por su opulencia cromática y envuelve con la sutileza de su retrato.

*** ROMEO Y JULIETA (Princess) fue en 1967 una deliciosa adaptación de la tragedia shakespeariana, por el aire suelto, juvenil y visualmente radiante de este ejercicio de Franco Zeffirelli. Con Olivia Hussey, Leonard Whiting.

** GINGER Y FRED (Alfa) bailan ya viejos, porque se lo piden para un show de televisión. Cuando es demasiado tarde, descubren que les están tomando el pelo. Ese cuadro melancólico y esa crítica a la pantalla chica confluyen en este ejercicio felliniano, con abundante emotividad. Acción Mastroianni y Masino.

** HISTORIA DE UNA TRAICION (Córdón) evoca la Inglaterra de 1930 para buscar la causa de

la deserción de un aristócrata, que pasa a servir a la Unión Soviética veinte años después de abandonar el colegio. Dirige Marek Koniwka con sagacidad y ojo crítico.

** EL CARTERO LLAMA DOS VECES (San José) tiene momentos intensos en su intriga de crímenes, poblada por Jessica Lange, Jack Nicholson.

* UNA MUJER DESCASADA (Liberty) se asombra cuando su marido le dice que está enamorado de otra. Los azares sentimentales que aquella señora sufrirá por calles de Nueva York, son el tema de esta afilada comedia de Paul Mazursky en cuya centro está Jill Clayburgh.

* ESTAMOS TODOS LOCOS (Eliseo, Princess) se llamó antes "El sentido de la vida", los cómicos ingleses Monty Python la hilvanan a través de numerosos episodios donde se encarnizan con casi todo el mundo, a veces en alturas hilarantes.

* A CHORUS LINE (Casablanca) aflaja cuando las canciones románticas interrumpen la danza, pero levanta cuando los bailarines en rega de fajitas demuestran su virtuosismo sobre los trillos. Al final (sólo al final) hay cinco minutos de glorificación del género musical, que valen la pena.